


**SOFÍA
OROZCO**


*Todas construyeron el camino.
Y al camino llegó Claudia y habló
del femenino en las profesiones...
Presidenta constitucional existe ya.*

Claudia de México

"Para la mujer moderna". Así se anunciaba una revista de temas de "actualidad", que empezó a publicarse en nuestro país en 1965, después de hacer revolución en otras naciones de América Latina. Revolución porque la revista no tenía solo recetas de cocina, patrones de crochet ni consejos de belleza y docilidad, sino que, por primera vez, se abordaban temas como divorcio, sexualidad, anticonceptivos y nuevos roles en la vida laboral y política para las mujeres.

Prehistoria es aquello.

De esa "mujer moderna" y no sin montón de contratiempos, caídas y dificultades, saltamos hasta acá: México tiene, al fin, una Presidenta.

Sí, es verdad que desde hace años y paulatinamente tiene gobernadoras y diputadas y empresarias y deportistas y jefas y directoras y policías y juezas y profesoras y médicas y artistas y senadoras, pero, ese puesto encumbradísimo que en 200 años de ser República sólo estuvo reservado para hombres, ha dejado de ser exclusivo.

Apenas en 1955 las mexicanas votaron por primera vez; 70 años después, es una mujer la que dirige y a quien se le ha confiado una nación entera.

Las condiciones de esa nación las conocemos de sobra, los problemas no son menores y podremos estar de acuerdo o no con la visión de país y las formas y estrategias de esta Presidenta; lo que no podemos escatimar es su llegada y la

manera tan precisa de hacerlo, con un discurso donde se colaron palabras que nunca antes, y en donde las mujeres fueron nombradas por más de 5 minutos, como jamás.

La importancia de ser mujer y poder hablar desde la entereza y el conocimiento; la importancia de ser mujer y tener la fortaleza y la conciencia de ello; la importancia de ser mujer y dar cabida a todas las mujeres, a todas.

No desde la victimización, no desde el estereotipo color rosa, no desde la idea romántica de la mujer suave y frágil, sino desde la claridad y la libertad.

No desde un triunfalismo vacuo, no desde la "luchonería", no desde la concesión, no desde el premio o permiso otorgado por alguien (un hombre, por ejemplo) sino desde el trabajo y la dignidad.

Muchas mujeres estuvieron antes en diferentes luchas políticas. Muchas pasaron por toda clase de censura, de juicios, de manipulación, de desvalorización. Muchas frustraron sus sueños y propósitos. Muchas fueron traicionadas y utilizadas. Muchas lo están logrando. También las que desde sus vidas (complejas, difíciles, cuesta arriba, sencillas, rutinarias) creen que no están haciendo política. Todas construyeron el camino. Y al camino llegó Claudia (la de estos tiempos "modernos") y en medio de la máxima tribuna habló del femenino en las profesiones, porque "lo que no se nombra, no existe": Presidenta constitucional existe ya.

Es verdad que calló muchas cosas que no deberían existir, como feminicidios, desaparecidos, madres buscadoras, trata de personas y otros temas terribles que, a la inversa, no desaparecen sólo por no mencionarlas.

Pero habló de felicidad, sin la cursilería rampante a la que estábamos acostumbrados. "Los niños deben ser felices", dijo, y ese es el sentido y la prioridad de todo. No hay frase más contundente que pueda cambiar la historia de un país entero que enfocar todos los esfuerzos en cuidar, proteger, alimentar, educar y sanar a las infancias. Quizá falten años para lograr mejorar el panorama, pero poner tan claramente el objetivo en la agenda, hace avanzar.

Recuerdo el tiempo en donde se consideraba antiprofesional o casi vergonzoso aceptar que la maternidad era definitoria, primordial, transversal y contundente en nuestras vidas. Un currículum podía enumerar tus títulos, cursos y diplomados en cualquier cosa, pero jamás mencionar como mérito el oficio de materner.

Hoy nuestra Presidenta de no pocas credenciales cerró su discurso de toma de protesta que quedaría grabado, se replicaría en distintos medios y sería de interés en diversos países poniendo en primer lugar ser madre, luego abuela y ya en tercer lugar, el doctorado en Berkeley. Eso es por ahora la verdadera transformación.

De todo lo demás, ya veremos.